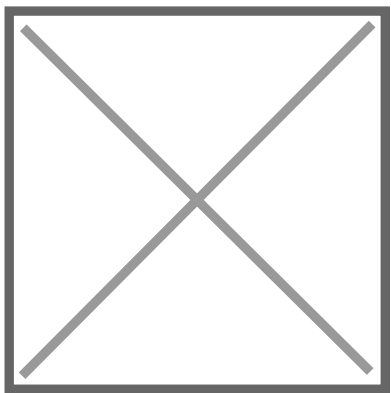




Pedro Lemebel publicó nuevo libro de crónicas urbanas

Un resentido a toda honra

Se hizo conocido en el medio artístico por las ligas del Apocalipsis, pero hoy -con cuatro libros publicados- busca un lugar en la narrativa chilena, con un trabajo que se sitúa "en los bordes entre literatura y periodismo".

Angélica Rivera /

Cruzar las fronteras de la marginalidad, "pero de perfil, sin travesar", es lo que se propone Pedro Lemebel con su trabajo literario, hoy con el título en un nuevo libro de crónicas urbanas, donde, como antes, se encuentra, devela a quienes fueron "los que se quedaron en los bordes de la ciudad".

"De perlas y cicatrices" es el cuarto título publicado por este artista visual y de la performance que alcanzó notoriedad en el ámbito underground de los 80 como una de las expresiones del Yegote del Apocalipsis, colección de arte que formó junto a su amigo Francisco Casas.

Pero Lemebel escribía narrativas desde adolescente, mucho antes de que en 1996, gracias al programa "Cancionero", de Radio Tierra, pudiera lanzar al aire estas crónicas de tono irónico e irreverente donde retrata a distintos personajes del acontecer nacional, con fallas en aquellos ligeros públicos de la televisión y del espectáculo durante los años del gobierno militar.

"A los chidos más locos que quedé en los bordes, porque si se querían en mi contra significaba que reconocían su complicidad con el horror", asegura, desafiante, este autor homosexual nacido a mediados de los 50 en un barrio de San Miguel ("el vecino de la Gloria Benavides, de Camilo Becerra y de Los Prisioneros"), que no niega escribir desde la confesión, el reconocimiento y la culpa.

"Luego cobrando la cuenta, no tengo ningún poder en decirlo, porque en este tiempo donde todos los discursos se pierden y hay una uniformidad de pensamiento, me he sentido la-



"Me interesa trabajar con aquello que no se dice, pero que todos saben", dice el autor de "De perlas y cicatrices".

Temática homosexual

Aunque hoy está dedicado por completo a la escritura, Pedro Lemebel dice que las Yegotes del Apocalipsis vivían sólo un puertecito y no se han separado. "Fuimos el imaginario colectivo, el desastre posible y utópico en esos años difíciles", recuerda.

Su compañero del colectivo homosexual más famoso y rupturista de la década pasada, Francisco Casas, vive hoy en México, pero el año pasado ambos se reunieron para participar en la Bienal de Arte de La Habana y en un festival en Nueva York, "donde presentamos performances que tuvieron muy buena acogida".

Los viajes al extranjero le han significado además buena recepción para su obra literaria, parte de la cual se ha traducido en revistas y cu-

lilaciones norteamericanas.

Pero, pese a que Lemebel cree en la "escritura sexual", a su juicio la homosexualidad "es sólo una parva en el devenir de la sexualidad, no una postura fundamental, sino una más entre varias posibilidades del ir y venir de los años".

A ello se debe que la temática gay aparezca en sus crónicas "no como un hecho aislado, sino como algo inserto en un medio. Hay una interrelación social de la homosexualidad, que es lo que a mí me interesa. Pero mi libro anterior trata mucho más la temática homosexual que éste. Incluso dejó fuera las crónicas que no se ajustaban a este libro, que busca ser una especie de atlas de cuentos con quienes fueron cómplices del horror".

gias, pues de alguna manera dice que el país sigue vivo", afirma, en su oficina de la radio donde cada día sale al aire este programa literario nacional.

No obstante, reconoce que los lectores -por lo general elegidos con sus crónicas- le llamaron para decirle que "con Don Francisco se me había pasado la mano y se le encontró un poco de mano, porque después de todo -para bien o para mal- él fue una compañía para los chileños durante toda esa época", dice.

EN LOS BORDES

Entre "memorias grises o de barrio", como las define Lemebel, marcó un cambio en su narrativa después de una primera incursión en el cuento, período en el cual integró el taller Illego Sur, de Pía Barros, y publicó un libro de relatos titulado "Inconcebibles". Luego de eso vinieron "La espina en mi corazón" (1995) y "Leco afán. Crónicas de sidario" (1996).

"Me cambié a la crónica porque descubre que me permitía poner más cosas escritas a través de temas, de canciones, de narrativa. El registro de la crónica es mucho más amplio y me permite experimentar", cuenta el autor, cuya preferencia es trabajar "con el subtexto, con lo que no se dice, esa información desechada pero que todos conocen".

De modo que se siente muy cómodo desarrollando una labor "en el borde de los géneros", es decir, cabalgando entre literatura y periodismo, "porque me parece muy interesante esa especie de zona limbo donde puede moverse como escritor".

Presentado oficialmente en el Centro Cultural de España el viernes pasado por el sociólogo Tomás Michelán y los críticos Milton Aguilar y Ragué Ojeda, "De perlas y cicatrices" había tenido una tímida aparición en la reciente Feria del Libro. "Por un intento por tratar de entrar al sistema de lecturas comercial, porque no quiero que me consideren para siempre en lo marginal", admite.

No obstante (y aunque esta es la segunda vez que su obra es editada por una editorial masiva como Lom), a Lemebel le agrada su nombre de "complicidad clandestina" con el lector, que implica que sus libros se venden "un poco bajo cuerda, sin saber mucho cómo se llaman. Me interesa profundizar eso para no ser eliminado ni controlado por los boca del necro-"

Un resentido a toda honra [artículo] Angélica Rivera F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un resentido a toda honra [artículo] Angélica Rivera F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile